
EL DUENDE DE LOS CAFEES

DEL DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE DE 1813.

QUINTA CARTA DEL BRUJO FLORIPI.

Mi gefe y señor: mi corresponsal de tierra de Burgos en su tercera carta que he recibido, entre otras cosas me dice lo siguiente. "Segun tus contextaciones parece tienes alguna duda en creer la escasez, carestía y necesidades que padece el ejército: siempre á larga distancia parecen los objetos menores, y esta será la causa de tu incredulidad; pero yo, que lo miro de cerca y veo las cosas en toda su extension sin necesidad de anteojos, salgo por garante de quanto te he insinuado, y te aseguro de nuevo que la escasez y carestía sigue, que no se paga el prest á los soldados, que los oficiales quedan á pié porque sus caballos se mueren de hambre, y que los heridos en las batallas del 31 de agosto y siguientes se llenan de gusanos por falta de cuidado: esta es la pura verdad &c." Es incomprehensible, Sr. Duende, este estado de cosas; ambos extremos que abraza la expresada carta son sumamente malos, y tan malos que dudo haya cosa peor: respecto á la escasez, sabemos que si se padece es porque se quiere quando hay tantos y tan abundantes arbitrios para evitarla; pero los fondos nacionales aun permanecen suspensos: la parte de tercias que corresponda á partícipes ausentes, y que el Gobierno ha destinado á los ejércitos, aun está en las cillas: ¿y podremos creer que hay patriotismo? Si los executores de las sábias providencias de nuestro Gobierno no son capaces de llenar las ideas que este se propone, por falta de espíritu ó de inteligencia, renuncien á sus destinos, y si no lo hacen y su amor propio los ciega, sepáreseles y dese-

les una ocupacion que no pida tanta actividad y conven-
ga mejor à su carácter floxo y desidioso.

No quisiera tocar el punto de enfermería ; pero ¿qué español dexará de levantar el grito aun quando no sea movido de otros sentimientos que de un rasgo de humanidad? ¡O Dios! ¡nuestros guerreros, nuestros valientes defensores llenarse de gusanos por falta de asistencia! ¿Y qué hacen tantos millones de frailes que al presente mas que nunca solo puede considerárseles como una tropa de ociosos y holgazanes? ¿Qué hacen, digo, ya que su egoismo y molicie no les permita tomar las armas en defensa de la patria, que siquiera no se prestan à este acto de caridad? De tanto número de legos y coristas robustos que estaban derramados por todas las provincias, ¿cuántos hay en los exércitos? ¿cuántos en los hospitales? Véanse, y sus mismos apasionados se llenarán de confusion de que hayan burlado así sus esperanzas. Sí, Sr. Duende; sus apasionados en que entran de todas elases de personas, al principio de la revolucion se creyeron, como yo oí à muchos, que los frailes solos resistian á las huestes de Napoleon. ¡Miserables! ¿qué poco les conociais! ¿Tomar las armas? Sí, ya tomaron las que dicen ser propias de su instituto; pero fué para en el púlpito publicar elogios del benditísimo José: para inculcar en los incautos españoles las ideas vergonzosas de esclavitud y de egoismo. Aun antes que reventase el fuego de nuestra santa revolucion, ¿el R. P. Abad de la Granja no fué el primero que escandalizó la nacion entera? Y entre tantos imitadores como tuvo, ¿no fué un fraile en S. Cayetano el que expuso à millares de generosos madrileños à ser víctimas de las bayonetas francesas por un panegírico de su adorado José? Sí; los madrileños siempre grandes, siempre leales, no pudieron oír con paciencia las blasfemias que pronunciaba su hedionda boca, y à pesar de la guardia enemiga apostada á la puerta, quisieron despedazarle en la misma iglesia; pero el bribon tuvo quien le ocultase en un hueco del altar mayor. ¿Asistir frailes à los hospitales? Ya se dexa conocer que à todo el que está criado regalon le cau-

sa náuseas la sola vista de los enfermos, á no estar prevenido de aquella droga que en la botánica fraileasca se llama interes y utilidad, pues que sabemos que es el mas preservativo de los efectos del asco: sin embargo se llaman patriotas; pero de la voz *patriotismo*, por lo que vemos, creo debe entenderse lo mismo que dice Ovidio en una de sus elegias hablando de sus dioses, que *sunt nomina sine se*. Pero separándonos del patriotismo, de la generosidad, de la humanidad y de todas las demas virtudes que caracterizan un buen ciudadano, como extrangeras y desconocidas de los frailes, respecto de nosotros, por considerarse de esta especie, su interes personal debia obligarles á tomar este partido. Ellos se quejan continuamente de la falta de subsistencias, de que es una tiranía dexarles morir de hambre &c. &c. Si esto es así, ¿cómo no se prestan á lo menos á un servicio que no tiene exposicion alguna? Hágannos ver siquiera un pequeño rasgo de su amor á la patria y á los hombres, y no les faltará su racion; si no como la tenian en los conventos, á lo menos para subsistir ágiles y sanos; pero no, Sr. Duende, no es esto lo que quieren: su cacareada escasez es supuesta y cautelosa: comen, beben y pasean como siempre. ¿Pues qué hacen para conseguir tan buen trato estando casi todas las comunidades desunidas y sin fondos? Yo se lo diré á vd. en otra: por ahora lo que urge es la asistencia de los enfermos y heridos, cuyos ayes se hacen oír desde la otra parte del Ebro.

Vemos, amado gefe, que todo español (se entiende no fraile) se sacrifica en honor de la patria; unos en el servicio activo de las armas y otros trabajando y desvelándose para tener con que contribuir al mantenimiento de los exércitos y demas urgencias: los frailes solos son los que vemos pasivos y á quienes importa lo mismo que la grande nacion española conserve la dignidad y el lugar que ha tenido y debe tener entre las mayores potencias, ó que gima baxo el yugo de un vil usurpador: los frailes solos han estado mirando á sangre fria, quando no digamos otra cosa, derramar la de nuestros hermanos; y al

mismo tiempo que estos prestaban generosamente sus vidas por la libertad de la patria en Tamames y Talavera, se veía inundada la corte de José y las antesalas de sus pérfidos y soeces ministros, de aquellos que olvidando que eran españoles, insensibles á los clamores de la nación entera, y recibiendo el yugo ignominioso con que se nos ha querido abrumar como un bien del cielo, apesataban con sus solicitudes á los mismos autores de nuestras comunes calamidades, no perdonando las mas baxas y sórdidas humillaciones para sacar á salvo su craso y regalado individuo, único blanco de todo su *patriotismo* y acaso de las ordenanzas de su levítico particular y reservado, contentándose los que no hallaban introduccion con los sàtrapas de José, con estarse agazapados en las villas y aldeas, llenando de patrañas y carocas los cerebros de sus hermanas sùndicas é ignorantes aldeanos, medio que les ha proporcionado tener en accion continuada sus voraces estómagos, y siempre repletas sus anchúrosas panzas.

Pues ahora bien; los heridos y enfermos vemos con dolor que perecen en los hospitales por falta de cuidado; no es menos dolor extraer al ciudadano industrioso de sus obligaciones para este objeto habiendo otros recursos, y siendo patente la necesidad de sus trabajos y servicios de otra clase; ¿y porqué no se dá este destino á los frailes á la fuerza ya que no se prestan voluntarios? ¿Cómo se les permite aun seguir en su ocupacion favorita de andarse de lugar en lugar y de cocina en cocina embaucando viejas visionarias con ridículos cuentos, cuyos periodos todos son otros tantos tiros asestados á los chorizos, lomos y jamones que se ven colgados ordinariamente en ellas? Ya es tiempo de poner remedio á los abusos, y ya es tiempo de que dispertemos y fixemos nuestras miras en la utilidad general: los heridos claman, y es justo que clamemos todos por su socorro.

De vd. siempre su afectísimo servidor Q. B. S. M.—*Floripi.*

P. D. En el periódico núm. 100, pàg. 447, lin. 30, donde dice *siete quartas* por yerro de imprenta, debe leerse *siete ochavas*, que es la marca regular de los anascotes y estameñas, y suplico á vd. se sirva hacer corregirlo por esta nota, no me diga algun fraile que no entiendo lo que hablo ó que soy un ponderativo.

CADIZ: IMPRENTA DE LA CONCORDIA: Año 18 3.